

Bas'ilele Malomalo
Dagoberto José Fonseca
Mbuyi Kabunda Badi
Organizadores

DIÁSPORA AFRICANA E MIGRAÇÃO
NA ERA DA GLOBALIZAÇÃO:
experiências de refúgio, estudo, trabalho

EDITORA CRV
Curitiba - Brasil
2015

DINÁMICAS ASOCIATIVAS ENTRE LOS INMIGRANTES AFRICANOS SUBSAHARIANOS EN LA ARGENTINA

*Marta Maffia,
Paola Monkevicius,
Bernarda Zubrzycki,
Silvina Agnelli
Ana Cristina Ottenheimer*

Introducción

Tradicionalmente Argentina se ha constituido como un referente privilegiado de los movimientos migratorios, en particular de aquellos provenientes de Europa en forma masiva desde mediados del siglo XIX. Esto ha dado como resultado una composición poblacional que, aunque construida como homogénea tras los procesos de nacionalización, se caracteriza por nutrirse de diversos orígenes étnicos y culturales. Los interrogantes derivados de la llegada de estos aluviones migratorios y de sus posibilidades de integración en una sociedad cosmopolita han producido, desde 1950, un importante acervo bibliográfico de académicos preocupados por el tema, en su mayoría, provenientes de disciplinas como la historia y la sociología⁴⁸. Sin embargo, mucha menor atención fue dirigida hacia los grupos minoritarios llegados desde Europa del este, Asia y, en particular, el África subsahariana. Con respecto a este último, si nos situamos desde una perspectiva cuantitativa, debemos señalar que la participación de africanos en las corrientes inmigratorias hacia la Argentina ha sido muy reducida en comparación con los grandes grupos mencionados, pero de ningún modo inexistente o, especialmente si la contemplamos desde otros ángulos, insignificante, como veremos más adelante. Al respecto debemos mencionar la visibilidad adquirida por los nuevos inmigrantes africanos arribados a partir de la década de 1990.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nuestro trabajo se presenta como un aporte al estudio de la inmigración subsahariana a la Argentina desde una perspectiva antropológica⁴⁹ que contempla, no obstante, las contribuciones efectuadas desde otras disciplinas sobre el campo migratorio. Específicamente, y como integrantes de un equipo de investigación abocado al tema⁵⁰, nos proponemos explorar las diversas experiencias asociativas de los inmigrantes provenientes del África subsahariana durante el siglo XX y principios del XXI.

48 Véase Devoto (2003) y Bjerg (2009).

49 El material analizado es producto de nuestro trabajo de campo, realizado a partir de las clásicas técnicas antropológicas de la observación participante y las entrevistas.

50 Proyecto de investigación financiado por La UNLP/CONICET y Agencia.

La inmigración africana a la Argentina

Como señalamos al comienzo del capítulo, la inmigración de origen africano se ha mantenido en un lugar marginal frente al imponente flujo europeo, formado principalmente por italianos y españoles, que se produjo hasta la década de 1950⁵¹, momento a partir del cual adquiere relevancia y visibilidad la constante y sostenida inmigración procedente de los países limítrofes⁵². No obstante, los africanos han marcado presencia dentro de esta particular conformación de la población extranjera. Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, se produjo el arribo de caboverdeanos (Maffia, 1986; 2004; 2010b) y en menor medida de sudafricanos bóer (Pineau, 1996), constituyendo ambos los únicos contingentes de inmigrantes provenientes de África subsahariana de los que se cuenta con información para ese período.

Durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX la llegada de africanos subsaharianos fue prácticamente imperceptible, siendo recién a partir de la década de 1990 y los primeros años del 2000 cuando empezamos a advertir un leve incremento en el volumen de este flujo, junto con cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia. Mientras que en el censo de población de 1991 no se encuentran diferenciados, en el correspondiente al año 2001 fueron registrados 1883 africanos, de los cuales aproximadamente el 51% proceden de algún país subsahariano, como Senegal, Camerún, Nigeria, Ghana, Mali, Costa de Marfil, entre otros. En el reciente censo nacional de 2010, figuran 2738 africanos, respecto a los cuales el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) aún no ha brindado información desagregada por países, por lo que no es posible indicar cuántos corresponden a África subsahariana. Del total de 1.805.957 extranjeros registrados, los africanos representan solo el 0,15%.

Por su parte, integrantes de las distintas asociaciones de inmigrantes estiman que residen en el país entre 4 mil y 5 mil africanos⁵³, aunque remarcan que es difícil establecer una cifra con exactitud, especialmente debido a la elevada movilidad de los individuos, ya que algunos sólo permanecen en el país durante un breve período de tiempo y luego vuelven a migrar, mientras que nuevos inmigrantes continúan arribando. De la cifra mencionada, los entrevistados calculan que alrededor de 3 mil provienen de Senegal y unos mil de Nigeria, seguidos por grupos más pequeños de ghaneses, cameruneses, guineanos, congoleños y marfileños.

En cuanto a los datos de la Dirección Nacional de Migraciones, éstos tampoco ofrecen demasiada precisión, ya que muchos africanos presentan un estatus migratorio irregular, por lo cual no aparecen en sus registros. Es preciso señalar en relación con la condición de irregularidad, algunas cuestiones acerca de la normativa

51 Las estadísticas estiman que 6 millones de extranjeros arribaron al país desde mediados del siglo XIX. Véanse Devoto (2003) y Bjerg (2009).

52 La cual se mantiene entre el 2 y el 3% del total de la población argentina desde el registro censal de 1869, exceptuando el último censo del año 2010 cuando sobrepasa por primera vez ese umbral registrando un 3,10% (1.245.054 personas, en su mayoría, paraguayos). Para profundizar sobre el tema, véase Benencia (2003).

53 Esta diferencia se debe en parte al subregistro de mucha población extranjera que por diversos motivos -entre ellos el temor por estar indocumentados- no fueron censados.

la ley 25.871, aprobada en 2003 y reglamentada recién en el año 2010, como un avance en materia de derechos humanos de los migrantes, respecto a la ley precedente⁵⁴, como a las legislaciones migratorias imperantes en los países, de carácter mucho más restrictivas. La nueva ley además de reconocer el derecho a migrar como “esencial e inalienable de la persona”, introduce otros como el de acceso a la salud y a la educación independientemente de la condición migratoria de la persona. Sin embargo es conveniente recordar una serie de objeciones críticas que señalan Courtis y Pacecca (2007) con respecto a la nueva ley, cuyo eje principal, además de la protección de los derechos humanos de los migrantes, se sitúa sobre una perspectiva regional “que implica el reconocimiento de la migración proveniente de países limítrofes y vecinos” (2007, p. 12). Destacan que constituye un beneficio para los migrantes provenientes de los países limítrofes y países asociados, es “un criterio restringido, de corto o mediano plazo” (2007, p. 13), ya que no contempla a los migrantes no regionales. Coinciden con las autoras cuando señalan que “debería existir algún criterio no discriminatorio que les permita ingresar y residir legalmente en el país, tal como el de los migrantes sin relación de dependencia. Esta omisión crea una barrera para los migrantes –viejo dispositivo de generación de residentes irregulares– y excluye implícitamente a aquellos “no deseados”. En definitiva, la nueva ley garantiza que la condición migratoria irregular no obstaculizará el acceso a los derechos fundamentales, pero no cierra la puerta a la generación de residentes irregulares como efecto de la aplicación de la propia ley” (2007, p. 14). Esta particularidad es la que afecta a muchos africanos subsaharianos, razón por la cual, en estos casos, la solicitud de refugio se constituye en la única vía de acceso a la regularidad⁵⁵.

Los medios de comunicación insisten en señalar que la mayoría de los africanos ingresa directamente desde sus países de origen viajando como polibarcos de carga, la información recogida hasta el presente tanto de los migrantes como de funcionarios de diversas áreas, coincide en señalar que arriban o arribó por vía terrestre desde países limítrofes, fundamentalmente Bolivia y Paraguay, y por vía aérea directamente a Argentina.

Parte de los africanos subsaharianos son varones jóvenes, entre 20 y 40 años, residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y localidades aledañas como Avellaneda, Dock Sud, Florencio Varela y La Plata, aunque también se encuentran en grupos más reducidos viviendo en múltiples ciudades del país, como Córdoba o Mendoza. Algunos son solteros, otros han formado pareja en Argentina, tienen esposas e hijos en su país de origen. Lo mismo sucede en el caso de las mujeres africanas que están en Argentina, ya que algunas viajaron con su esposo y luego se reencontraron con él, pero otras migrantes vinieron solteras.

⁵⁴ Ley 25.871, conocida como ley Videla, había sido promulgada en 1981 durante la última dictadura militar.

⁵⁵ Para profundizar el tema consultar el trabajo de Ezequiel Texidó en esta misma compilación.

⁵⁶ En el caso de Senegal, por ejemplo, hasta el año 2009 los migrantes podían obtener fácilmente una visa de ingreso como turistas, ya que dicho país tiene representación diplomática en Senegal y luego ingresar de manera irregular a Argentina.

Las actividades laborales que desempeñan son de diversa índole: enseñanza de danzas, música africana e idiomas, docencia en nivel terciario y universitario, futbolistas, mozos, empleados en fábricas, en comercios o en hoteles, dueños de restaurantes, bares o locales comerciales; sin embargo la actividad más visible es la venta ambulante en la vía pública de *bijouterie* y a veces otros productos como paraguas, sombreros, artículos de madera para masajes corporales, etc. Es por ello que durante los meses de diciembre a marzo (temporada de verano en Argentina), muchos suelen viajar hacia las localidades turísticas de la costa atlántica, y durante el resto del año se desplazan ocasionalmente para vender en las festividades o ferias que se realizan en pueblos y ciudades del interior del país.

La falta de trabajo o insatisfacción con el que se tenía, perspectivas limitadas de desarrollo profesional, expectativas de mejorar las condiciones de vida de la persona y/o el grupo familiar, son algunos de los argumentos mencionados para dar cuenta de la decisión de migrar, aunque en otros casos, las motivaciones se deben a factores políticos. Aquí, sin embargo, no debemos olvidarnos de las políticas restrictivas implementadas por la Unión Europea y Estados Unidos, particularmente luego del 11 de septiembre de 2001 (Maffia, 2011; Marcelino y Cerrutti, 2011), que han redireccionado los flujos migratorios hacia nuevos destinos, caso de Argentina, no contemplados previamente.

Asociacionismo migratorio en Argentina

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos para este trabajo, prestaremos particular atención a las formas de asociacionismo e interacción étnica que se producen entre estos migrantes reconociendo ciertas particularidades que impiden una interpretación lineal a partir de los parámetros utilizados para el estudio de otros grupos migratorios. Por esta razón creemos necesario rever brevemente las características del asociacionismo migratorio en Argentina y las formas de abordaje académico del mismo para luego explorar posibles similitudes y diferencias.

El asociativismo de origen migratorio en Argentina se desarrolla de manera intensa a partir de mediados del siglo XIX principalmente entre las masivas oleadas de italianos y españoles quienes, por relaciones de vecindad y por el acceso a posibilidades laborales semejantes, se agrupaban en determinadas zonas urbanas y fabriles que los reunían a su vez por vecindades geográficas de origen.

Su principal finalidad era el mutualismo, por lo que fomentaban la creación de hospitales comunitarios, la cobertura para sepelios, además de la edición de periódicos propios y la creación de espacios de sociabilidad⁵⁷. Posteriormente sus propósitos se fueron extendiendo hasta proporcionar seguro de desempleo, pago de repatriación para socios indigentes, ayuda humanitaria en caso de desastres naturales en los países de origen, y creando ámbitos para la difusión de la cultura a través

57 En 1914, hacia el final de este proceso de institucionalización, existían 460 entidades italianas que agrupaban a 166 mil socios y 250 españolas con 110 mil integrantes (Devoto y Fernández, 1990:136). Los españoles se encontraban más concentrados debido al éxito de sus principales asociaciones y a la menor conflictividad entre ellas.

de cines, teatros, etc. Por su parte, los propósitos educativos aunque muy relevantes en sus comienzos⁵⁸ vieron acotadas sus posibilidades de desarrollo frente a la competencia de la educación pública y religiosa que progresivamente fue ocupando los espacios que las instituciones étnicas destinaban a este fin (Sábato, 2002, p. 144).

Estas iniciativas se cimentaban sobre experiencias mutualistas preinmigratorias que favorecieron la constitución de la vida asociativa en América⁵⁹, aunque también influyeron factores como la posición de los inmigrantes en el sistema ocupacional y la antigüedad de la inmigración, así como la cantidad de arribados, la potencial masa asociativa, y el nivel económico, o sea, los recursos necesarios para crear las instituciones étnicas, lo que necesariamente requería de un grupo con liderazgo para llevar a cabo esta empresa y brindarle continuidad.

Si bien el mutualismo y la ayuda social se constituían en el eje sobre el cual se articulaban, no debe soslayarse el rol de las asociaciones de inmigrantes en la construcción de un orden simbólico nuevo (Bjerg, 2001), a través de la transmisión y resignificación de determinados símbolos culturales que, según Devoto (2003), servían a los fines de recrear la comunidad originaria y a sus miembros como parte de una "parentela imaginaria".

La vida asociativa en Argentina se expandió siguiendo el flujo de los inmigrantes ingresados, cuyo número ascendió de manera exponencial hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta conformar el 30% de la población en 1914⁶⁰. Sin embargo, la cantidad de socios afiliados se mantuvo dentro de una minoría respecto al total de inmigrantes arribados al país⁶¹.

Para los grupos dirigentes las instituciones se constituían como espacios ambicionados para obtener prestigio social, visibilidad, reconocimiento y, por lo tanto, legitimidad social, aunque su grado de representatividad resulta difícil de precisar debido a la ambigüedad existente en las relaciones entre asociados y dirigentes (Devoto, 2003, p. 318). Los primeros recurrían a las asociaciones como espacios para satisfacer las necesidades antes mencionadas interesándose escasamente en la política mientras los segundos se beneficiaban a costa del manejo de lazos de tipo clientelar y paternalista. Por lo tanto, existían relaciones horizontales y verticales en el seno de las instituciones que se explicitaban en la circulación de discursos y símbolos especialmente en la escenificación de mitos patrióticos. A pesar de la concepción igualitaria y participativa proclamada por los estatutos, una mirada atenta revela que en la práctica existía una marcada desigualdad donde sólo un pequeño y restrictivo grupo se hacía cargo de los puestos políticos. Además los estatutos limitaban o mediatizaban una participación homogénea por parte de los asociados. El análisis sobre este tipo de documentación habilita a los historiadores para hablar de una "tipología asociativa común", especialmente entre españoles e italianos (Devoto, 2003).

58 Para el caso danés o el gallego, por ejemplo.

59 Sin embargo, lo contrario no inhibió la institucionalización de los inmigrantes, produciéndose un efecto imitación de la sociedad argentina (Devoto, 2003), que no anulaba las especificidades locales.

60 27,3 % lo conformaban inmigrantes ultramarinos mientras el 3% restante daba cuenta de la inmigración proveniente de países limítrofes (Véase Devoto, 2003:294).

61 Según Devoto, quienes se institucionalizaban eran migrantes estables con cierta idea de permanencia y que, por lo tanto, ocupaban mejores empleos con ingresos más altos, quedando casi excluidos de la vida asociativa los sectores más bajos y con empleos temporarios.

Debemos considerar que las distintas circunstancias políticas, económicas y sociales que afectaron al país sumadas a la creciente argentinización de la sociedad provocaron un cambio en la forma de concebir el mutualismo de base étnica que derivó en la inexorable alteración de los propósitos originales de este tipo de organismos. El carácter ligado a la asistencia social y a la integración cultural fue desapareciendo progresivamente en favor de actividades tendientes a la sociabilidad, la recreación y la reproducción de tradiciones. Sus objetivos y propósitos fueron entonces transformándose de acuerdo a los cambios experimentados por los grupos migratorios y por la sociedad receptora dentro de la cual han sido autorizadas, legitimadas pero también reguladas y limitadas.

Paulatinamente las asociaciones se asumieron como lugares especializados en la transmisión de saberes y sentidos, una transmisión pública pero sujeta a determinados marcos ordenadores y diversos posicionamientos sociales y relaciones de poder. En la actualidad su existencia se encuentra justificada y legitimada desde "dentro", por la relevancia que adquiere en la reproducción de la especificidad cultural, y desde "fuera", por el rol que les asigna el Estado como lugares de identificación étnica.

Teniendo en cuenta estos procesos y retomando trabajos anteriores, podemos considerar en la actualidad a las asociaciones de origen migratorio como "espacios sociales delimitados y sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación, cuyo eje es la articulación de cierta clase de prácticas que los conforman en tanto territorios de identidad" (Maffia, Ballina y Monkevicius, 2005, p. 628). Territorios reelaborados a través de la creación de espacios sociales que reconstruyen los ámbitos perdidos y que, a su vez, se encuentran dentro de un territorio mayor con el cual se hallan en constante interacción y dinámica. Esta noción de territorio trasciende su significación meramente geográfica o espacial, para abarcar procesos identitarios relacionados con la memoria, el afecto, la nostalgia y las ideas.

Es en este contexto donde son contenidas y avaladas por el mito del crisol de razas que sustenta la interpelación estatal en clave nacional-cultural-folklorizante (Caggiano, 2004). En otras palabras podríamos decir que se constituyen como lugares de anclaje de ciertas representaciones y prácticas (Maffia, Ballina, Monkevicius, 2005) que comunalizan a sus miembros principalmente a partir de la construcción, el encuadramiento y la transmisión de la memoria étnica (Monkevicius, 2009). Por lo tanto, si consideramos el derrotero que han atravesado las asociaciones de migrantes en Argentina observamos un movimiento que se produce desde el mutualismo a la conformación de espacios o lugares (Nora, 1993) de transmisión simbólica en torno a las actividades de recreación y recordación de una herencia cultural próxima al olvido.

Asociacionismo africano *Los caboverdeanos*

Si nos situamos en particular sobre la cuestión del asociacionismo africano en Argentina observaremos que son los caboverdeanos los que se ajustan más fielmente a la descripción presentada en el apartado anterior. Sus dos asociaciones de ayuda mutua situadas en la provincia de Buenos Aires comparten muchas de las características, propósitos y derroteros respecto de aquellas mencionadas para el caso europeo. Específicamente nos referimos a la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada fundada en 1927 y la Unión Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud (Avellaneda) de 1932, ambas son consideradas de las más antiguas del mundo⁶². Como gran parte de las asociaciones de colectividades de inmigrantes de la provincia, las dos caboverdeanas surgen informalmente⁶³ aunque con el transcurso del tiempo logran la inscripción como entidades de ayuda mutua siguiendo los requerimientos de los organismos estatales correspondientes⁶⁴.

Al igual que las asociaciones de inmigrantes previamente conformadas en el país, sus propósitos iniciales se encontraban ligados al mutualismo, intensificado debido a las carencias generadas por la crisis económica de la década de 1930. Es así como cubrían, en primer término, las necesidades referidas a ocupación, alojamiento, servicios médicos, fúnebres y, secundariamente, a recreación y manifestaciones culturales de orden general. Se otorgaban asimismo subsidios a los socios por casamiento, nacimiento, enfermedad, fallecimiento, para ello las asociaciones no recibían ayuda ni del estado argentino ni del portugués⁶⁵.

Respecto de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, dos viejos socios entrevistados por Otero Correa (2000) expresan:

Fue a raíz de uno -que eran solteros la mayoría, no tenían familia, entonces uno estaba y se murió y cuando tuvieron que hacer colecta para enterrarlo porque si no, venía la Municipalidad y se lo llevaba a quemar [...] entonces Vicente Costa le empezó a hablar a los otros en el regreso, que para evitar que esas cosas pasaran, por qué no se unían y fundaban una especie de asociación para ayudarse mutuamente, incluso para autoprotegerse...

62 Debemos mencionar que además de estas dos asociaciones tradicionales, a partir de la década de 1990 surgieron nuevas agrupaciones por iniciativa de caboverdeanos y descendientes, entre ellas se encuentran: la "Asociación Amigos de las islas de Cabo Verde" fundada por Marcelino Santos Silva (caboverdeano nativo) en 1994 en la localidad de Avellaneda, la cual se halla en contacto con otras organizaciones de africanos y afrodescendientes y con el gobierno municipal; el "Círculo de descendientes de caboverdeanos" de la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires) creada por Pedro Ribeiro en 1997; los "Caboverdeanos de Esquel" (provincia de Chubut) y la "Asociación jóvenes argentinos caboverdeanos". Las dos últimas se crearon recientemente y aun no se formalizaron.

63 A lo largo del trabajo nos referiremos a las asociaciones formalizadas como aquellas que han obtenido un reconocimiento oficial por parte del Estado argentino, denominada "personería jurídica". Gran parte de los intentos asociativos nunca llegan a formalizarse y continúan funcionando con sus actividades de manera informal, mientras otras que logran obtener la personería jurídica luego la pierden por diferentes motivos.

64 Con respecto a la documentación institucional (actas, libros de socios, documentos contables, etc.), en ninguno de los dos casos existen registros sobre el periodo fundacional. Si bien la asociación de Dock Sud mantiene su archivo documental desde 1933, la asociación de Ensenada vio afectados sus registros escritos por diversos accidentes e inclemencias climatológicas.

65 El archipiélago de Cabo Verde fue colonia portuguesa hasta julio de 1975, cuando se independizó junto con Guinea Bissau.

Esta institución tiene 65 años [...] se fundó la Sociedad porque los que llegaban antes que nosotros, no encontraron una Argentina que encontré yo; fue mucho más difícil, no había trabajo, ellos sufrieron más que yo...

Aunque las asociaciones no se formaron a partir de la pertenencia a una determinada región o isla, sí había en los primeros tiempos de su conformación una notoria mayoría de caboverdeanos de Santo Antão en ambas asociaciones; pero posteriormente (después de la Segunda Guerra Mundial) llegaron numerosos compatriotas provenientes de São Vicente⁶⁶, que se asentaron principalmente en Dock Sud. El establecimiento en barrios étnicos tuvo que ver -sin lugar a dudas- con las redes de parentesco y laborales que se establecieron en esos espacios, por la proximidad material y afectiva con los coterráneos (Maffia, 2010b).

Siguiendo los pasos de otras instituciones mutualistas de colectividades asentadas en el país, la Asociación Caboverdeana de Ensenada no cumple en la actualidad las funciones “de ayuda mutua”, a diferencia de su homóloga de Dock Sud que aún las conserva. Según manifestó un ex presidente de esta última, la decisión de mantener el mutualismo no responde sólo a una causa económica, ya que la ayuda es poca (para defunción y nacimiento), sino fundamentalmente, a una cuestión de “respeto al espíritu que movió a los fundadores”.

Otro aspecto que comparten con las asociaciones de europeos es la presencia de tensiones debido a las diferencias internas o externas al propio grupo. Estas situaciones deben contextualizarse en términos de los conflictos presentes, y de la naturaleza de los mismos, donde los conflictos adquieren significación como forma de competición entre diversos grupos o individuos por ciertos recursos, por ejemplo, riqueza, poder o prestigio. En este marco se destacan los conflictos económicos, los cuales derivan principalmente en la expulsión de asociados por falta de pago de la cuota mensual y hasta en la destitución de un socio fundador por “manejo indebido de fondos”. Los conflictos políticos también han llevado históricamente a escisiones dentro de la colectividad, se trata de fisuras que, si bien han perdido la relevancia que tuvieron en el pasado, continúan bajo otras modalidades.

En la actualidad la primera asociación de caboverdeanos de la Argentina se encuentra en una situación crítica, sin actividades. La asociación de Dock Sud, por su parte, continúa muy activa aunque, como ya mencionamos, ha resignificado los objetivos que se propusieron sus socios fundadores fortaleciendo los propósitos recreativos frente al mutualismo. Un interesante movimiento se produjo en los últimos años cuando la asociación se incorporó, a través de sus jóvenes líderes, a las actividades de lucha política desarrolladas por las diversas organizaciones de afrodescendientes y africanos en el país. Sobre estas nuevas formas de organización y asociación trataremos en el siguiente apartado.

66 Tanto São Vicente como Santo Antão pertenecen al conglomerado de islas conocido como Sotavento.

*Nuevos inmigrantes africanos subsaharianos*⁶⁷

Los primeros intentos de crear una asociación que aglutinara a los escasos migrantes del África subsahariana en la Argentina se produjeron a principios de la década de 1990, a partir de un “hecho desgraciado”, es decir la muerte de un compatriota –como es explicitado más abajo por un entrevistado–. Esta expresión nos recuerda las razones, invocadas por otros inmigrantes, mencionadas más arriba.

Así es como se refiere un senegalés, emigrado en la década de los noventa, que participó en la constitución de esta incipiente asociación de africanos que finalmente no se formalizó:

Un amigo, un compatriota si así podemos llamarlo –pero era de Malí– falleció y para nosotros recién llegados al país fue algo tan impactante que de manera muy repentina todos tomamos conciencia de la importancia de crear una asociación (...) La asociación fue creada en realidad digamos para resolver estos problemas, o sea, fallecimiento, enfermedades, alguien que tiene un problema, en fin... apoyarnos a través de esta asociación, este fue digamos el objetivo principal, por supuesto había otros objetivos, poder encontrarnos para poder digamos generar un espacio de sociabilidad, etcétera, etcétera.

Algunos de estos migrantes ya habían creado un espacio de encuentro donde se reunían tanto africanos como argentinos a partir de la organización de fiestas en el barrio de San Telmo (de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), lugar en el que se escuchaba música africana y se bailaba.

Estos encuentros no sólo permitieron conocer y establecer amistad con argentinos, sino también entre los propios africanos. La agrupación estaba integrada por gente de Senegal, Malí, Guinea, Guinea Bissau, Costa de Marfil y Congo, es decir que, si bien representaba a los africanos, sólo había migrantes provenientes de países que habían estado bajo el dominio francés. Funcionó poco más de un año.

Un segundo intento de aglutinar a los migrantes africanos se produjo en 1999 a partir de la iniciativa de un grupo de diversas nacionalidades (congoleses, cameruneses, senegaleses) que decidieron hacer frente a lo que ellos identificaban como los problemas generados a raíz del desconocimiento sobre el continente africano en la Argentina y a las necesidades que planteaba la integración de los nuevos inmigrantes. Si bien existían en esa época organizaciones de afrodescendientes –como la Casa de África– que intentaban resolver los problemas de los nuevos inmigrantes africanos, “éstas no contaban con el conocimiento suficiente para lograrlo”, según la interpretación de algunos entrevistados. Se crea así la asociación civil Unión de los Africanos del Cono Sur en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con personería jurídica desde el año 2002. El nombre con que originalmente se fundó la organización en el año 1999 fue “Unión Africana del Cono Sur”, nombre que debieron modificar dos años después por pedido de algunas embajadas africanas en Argentina, luego de

67 Para una profundización del tema de la migración africana subsahariana a la Argentina ver Zubrzycki et al. (2008); Maffia (2010a; 2011).

que la Organización de la Unidad Africana fue reemplazada por la Unión Africana⁶⁸. El pedido de cambio de denominación se debió a que el antiguo nombre de la asociación de estos inmigrantes podría generar confusiones respecto a sus objetivos y funciones, o ser considerada como una representación de la Unión Africana cuando en realidad era una asociación de migrantes subsaharianos en Argentina. En palabras del presidente de la asociación:

[algunas embajadas] mucho más los árabes, si, porque ellos (...) hablando de la Unión Africana en el Cono Sur, es como que ellos siendo parte de la Unión Africana en África, por denominación se sienten involucrados en un proyecto solamente de asociación civil que no tenga un peso continental (...) que no tenga un reconocimiento continental.

El nuevo nombre de la asociación fue “Unión de los Africanos del Cono Sur”, organización que tuvo carácter continental abierta a todos los africanos, no obstante entre sus miembros se destacó la presencia de africanos subsaharianos como senegaleses, congoleños, cameruneses y ghaneses. La asociación no contó con subsidios ni aportes de ninguna embajada, la financiación se realizó a través de la colaboración de sus miembros, principalmente de su presidente, quien durante años pagó el alquiler de la sede y aportó computadoras con acceso a Internet. Para contribuir a la integración de los inmigrantes la asociación ofrecía su sede como un espacio de encuentro y en donde se brindaba asesoramiento. Por otro lado, en función de los objetivos de promover un mayor conocimiento tanto de la cultura africana como de las posibilidades de inversión económica en el continente, realizaban charlas informativas con empresarios —principalmente llevadas a cabo por el presidente— y actividades como la Semana de África, evento que comenzaron a desarrollar desde 2004 una vez por año. Si bien la asociación nunca cerró formalmente, actualmente no está en funcionamiento.

No ya de tipo continental, sino nacional, es la Asociación de Nigerianos en el Río de la Plata, fundada en febrero de 1996 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El nombre de la asociación hace referencia tanto a los nigerianos residentes en Argentina como en Uruguay, teniendo en cuenta que la Embajada Nigeriana en nuestro país tiene concurrencia en el país vecino. Estos migrantes angloparlantes nunca participaron de los primeros intentos de asociación por parte de los africanos ni de la conformación en la Unión de Africanos del Cono Sur. La asociación nigeriana surgió de la iniciativa de una veintena de migrantes que para ese momento se encontraban en el país y que venían realizando reuniones informales en las casas de algunos de ellos desde 1995.

La formamos para poder proteger un poco los valores culturales con los cuales vinimos, darnos ayuda mutua para evitar que haya mendicidad, para apoyar, apoyo mutuo y buscar el progreso en el país donde elegimos vivir⁶⁹

68 Organización conformada por casi la totalidad de las naciones africanas que fue inaugurada en el año 2001 (Agnelli, 2010).

69 Entrevista al presidente de la asociación.

La formalización de estas reuniones consistió en redactar una "constitución" y en establecer un nombre para la organización. Entre los objetivos establecidos se señalan: proporcionar el bienestar de sus miembros, promover la coexistencia pacífica entre sus miembros y sus vecinos, fomentar la unidad y el entendimiento en la diversidad y promover las relaciones culturales entre los nigerianos y los habitantes de la región del Río de la Plata. La asociación fue inaugurada formalmente en 1997 y en el año 2002 se tramitó la personería jurídica, funcionando en una casa particular, tal como continúa sucediendo en la actualidad debido a la falta de un espacio físico propio para la sede.

Además de reuniones entre los miembros, la asociación conmemora algunas fechas en particular en eventos públicos, donde se invita a académicos, embajadores, miembros de otras comunidades y público en general. Por ejemplo, el Día de la Democracia Nigeriana (el 29 de mayo) y el día de la Independencia de Nigeria (el 1 de octubre) y eventos de colectividades de migrantes.

Otra asociación que se formalizó en nuestro país es la de los senegaleses, llamada Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina. La creación de esta estructura como asociación civil en el año 2007 tiene como principal objetivo legitimar la presencia de senegaleses y obtener un reconocimiento formal por parte de las autoridades argentinas.

El ex presidente de la Asociación senegalesa señalaba en una entrevista:

Los senegaleses en estos últimos años están llegando constantemente y en pequeños grupos, lo cual evidentemente llega un momento en que nos encontramos con bastantes compatriotas senegaleses aquí en la Argentina. En el pasado, nunca se planteó la posibilidad de crear una estructura para aunar a todos. No había muchos, éramos pocos y siempre se habló de crear una estructura a nivel continental. Y en este marco ya en el pasado se creó una Asociación que nucleaba a todos los africanos que querían participar [La Unión de Africanos del Cono Sur] (...) pero nos dimos cuenta, los otros senegaleses, que si bien existe este vínculo, que todos pertenecemos al mismo continente, a veces los problemas no son los mismos. Desde el punto de vista cultural, ciertos factores necesitaban de una estructura más específica y lo hemos hecho a través de esta Asociación."

Uno de estos factores culturales al que refiere el entrevistado tiene que ver con que la mayoría de los inmigrantes senegaleses son musulmanes pertenecientes a estructuras cofradías. Son los propios senegaleses de estas cofradías quienes proponen crear una asociación civil que sirva de intermediaria entre sus nucleamientos y el Estado argentino y entre los inmigrantes y el propio Estado senegalés. Una de las cuestiones fundamentales que atiende la Asociación responde a la ausencia de una Embajada o Consulado senegalés en la Argentina, así como a la ausencia de representación diplomática argentina en Senegal.

Conjuntamente con la asociación registrada, entre los senegaleses de Argentina existen al menos dos agrupamientos propios que tienen que ver con la adscripción religiosa: las dahiras o asociaciones religiosas de las cofradías islámicas mouridiyya y tijaniyya⁷⁰.

Más reciente (mediados de 2009) fue la creación de la Asociación Casa Senegalesa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a partir de la iniciativa de un senegalés y su esposa argentina, quienes tuvieron ciertas diferencias con la comisión directiva de la mencionada asociación de residentes senegaleses en cuanto al rol que debe cumplir como institución que representa a estos migrantes. Así, uno de los objetivos de esta nueva asociación era promover el establecimiento de un Consulado senegalés en la Argentina. Sin embargo, la casa nunca tuvo, ni tiene, un funcionamiento público relevante.

Otros migrantes africanos también presentes en nuestro país son los ghaneses. Tanto las asociaciones de tipo nacionales como religiosas pueden encontrarse en la migración ghanesa alrededor del mundo, como lo han estudiado diversos autores⁷¹. Particularmente hay algunas investigaciones que señalan la importancia de las iglesias pentecostales/carismáticas en cuanto al fomento del sentido de solidaridad y la ayuda mutua en el contexto migratorio (Stocchiero, 2008; Tonah, 2007), incluso el rol decisivo que estas iglesias cumplen en la formación de una identidad en la diáspora (Van Dijk, 1997). Los ghaneses en Argentina han comenzado a reunirse en torno a una iglesia en la Ciudad de Buenos Aires, pero esta es una investigación que recién estamos iniciando.

Tampoco existen asociaciones no religiosas entre los ghaneses de Argentina. Nos han referido que durante algún tiempo se reunían mensualmente y de manera informal, la mayoría de las veces en las instalaciones de un bar perteneciente a un africano. Allí discutían cuestiones relacionadas a problemas en la documentación y con la policía, se hablaba sobre el trabajo de venta ambulante y se reunía dinero de forma colectiva. Pero las reuniones ya no se realizan, entre otras causas, por falta de tiempo, de un lugar estable y por algunos conflictos generados entre los asistentes en relación al dinero recolectado, su devolución, etc. Si bien todavía no hemos indagado en profundidad esta situación, podemos suponer que estas colectas de dinero funcionaban como tontinas⁷².

Además de estas entidades cuyos miembros son solo africanos, algunos migrantes se insertaron o participan en actividades en otras organizaciones de carácter mixto, integradas mayoritariamente por afrodescendientes (argentinos, cubanos, brasileños, uruguayos, colombianos, haitianos, peruanos, ecuatorianos, entre otros)

70 Para una ampliación del tema de los senegaleses en Argentina ver Zubrzycki y Agnelli (2009); Zubrzycki (2011). Situación semejante a la estudiada por Riccio (2001) para Italia y Moreno Maestro (2006) en España, entre otros.

71 Por ejemplo: Mazzucato y Kabki (2009) en Holanda, Tonah (2007) en Alemania y Stocchiero (2008) en Italia. Para Argentina ver Zubrzycki, Agnelli, Ottenheimer (2010).

72 Según Papa Sow y Kokouvi Tété (2007) en el contexto africano, se designa así a un grupo de personas, tanto hombres como mujeres, unidos por vínculos de familia, amistad, vecindad o de tipo socioprofesional, que invierten en un fondo común sobre la base de la confianza mutua y a intervalos regulares (diarios, semanales, mensuales), montos fijos de dinero para constituir una caja de efectivo colectiva entregado a su vez a cada miembro. Se trata así de un medio para ahorrar juntos y al mismo tiempo beneficiarse individualmente de una parte de esos ahorros.

y argentinos no afrodescendientes, como el Movimiento de la Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR), la Asociación África y su Diáspora -las cuales constituyeron en el mes de noviembre de 2010 el Consejo Nacional de Organizaciones Afro de la Argentina (CONAFRO)-, el Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración (IARPIDI), la ya mencionada Asociación de Amigos de las Islas de Cabo Verde y la recientemente creada Afro Xangó. Producto de diferencias al interior de algunas de estas organizaciones, algunos de los africanos que participaban dejaron de hacerlo y fundaron otros espacios de encuentro, como por ejemplo el liderado por el camerunés Víctor Bille. En julio de 2010 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se constituyó el denominado “Espacio de Promoción de Integración e Intercambios con África” (EPIIA) compuesto por un conjunto de organizaciones de la sociedad civil, e integrado fundamentalmente por inmigrantes africanos, afro-americanos, intelectuales y artistas y que tuvo los siguientes objetivos: “organizar grupos de profesionales y de investigación de temas puntuales de interés para el desarrollo de la relación África – Argentina. Desarrollar seminarios, foros, charlas y entrevistas públicas de temas vinculados a distintos aspectos de África invitando a especialistas de diferentes áreas, que incluye a académicos, empresarios, funcionarios, pero también artistas y personalidades destacadas por su profesión o conocimientos. Incentivar acciones de intercambio entre las organizaciones e Instituciones gubernamentales y no gubernamentales africanas y argentinas. Incentivar acciones de asociaciones entre las organizaciones e instituciones no gubernamentales del resto del mundo trabajando en la temática de desarrollo de África”.⁷³

Durante la organización del Espacio se señaló el principio de “exclusividad” en cuanto a los objetivos y la visión de centrar las actividades y proyectos sobre la promoción de los valores africanos, fomentar y buscar vías de intercambios entre la Argentina y África sin descuidar la problemática de mayor integración de los africanos en el país. También se habló de la importancia de consolidar un espacio de promoción de África en la Argentina, y de entablar y desarrollar relaciones con las entidades panafricanas que funcionan dentro y fuera de África. Esta es otra de las nuevas organizaciones creadas que tuvo un muy corto periodo de actividad y en estos momentos se encuentra a la espera de reactivación, según palabras de su mentor.

La variabilidad y transitoriedad de muchas de las iniciativas de asociacionismo africano en Argentina impiden dar un cierre al presente apartado obligando a un constante seguimiento de tanto las asociaciones ya conformadas como de los nuevos intentos (o reactivaciones) en las formas de organización. Por lo tanto, las conclusiones que presentaremos a continuación no se encuentran exentas de provisoriedad.

Conclusiones

A lo largo del capítulo el lector habrá podido advertir la relevancia que adquirió, y aun adquiere, el asociacionismo para los inmigrantes en Argentina. La caracterización de las tradicionales asociaciones europeas así como de los nuevos

73 Fragmento de la Carta de Presentación Institucional elaborada por los integrantes de EPIIA.

intentos organizativos africanos nos ha permitido trazar algunas continuidades. En primer lugar, observamos que en algunos casos sigue operando el objetivo mutualista como incentivo para la constitución de nuevos espacios asociativos. A pesar de las dificultades inherentes a una generalización, diremos que, como en el caso de sus antecesoras de diversos orígenes, las asociaciones africanas responden tanto a las necesidades de los colectivos que las conforman como a los requerimientos de inserción dentro de la sociedad receptora a la manera de "puentes" facilitando el ajuste entre las demandas externas y las necesidades internas. No obstante, podemos afirmar que en ambos casos las asociaciones no surgen solo como un producto generado por la situación de migración sino que existen tradiciones culturales asociativas en los lugares de origen, con mayor o menor arraigo, que facilitan y posibilitan la conformación de estos espacios de interacción étnica en los nuevos contextos.

En cuanto a las trayectorias seguidas, las asociaciones de africanos comparten con las tradicionales colectividades asentadas en el país las dificultades para iniciar sus actividades en espacios propios, por lo cual deben apelar a lugares alternativos de interacción que resignifican la espacialización de prácticas, representaciones y memorias. Por ejemplo, podemos mencionar la recurrencia a herramientas tecnológicas como internet que "virtualizan" la interacción grupal a través de la participación en redes sociales, la creación de páginas web y blogs, la incorporación a listas de correo electrónico, etc. Sin embargo, la interacción asociativa africana subsahariana no se reduce al espacio virtual sino que existen esfuerzos, principalmente desde los dirigentes, por establecer sedes que actúen como espacios físicos desde donde se generen actividades de manera periódica⁷⁴. Además de estas "sedes", los africanos comparten distintos espacios de comunalización, tales como bares, restaurantes, entre otros comercios, que son propiedad de algún integrante de este colectivo migratorio. También se reúnen en espacios religiosos (como las mezquitas), festivos (discotecas, salones), en espacios públicos (universidades, oficinas estatales, museos, etc.), y en las viviendas y lugares de trabajo propios. Las dificultades para realizar actividades periódicas y mantener las sedes en funcionamiento hacen que muchas de las asociaciones no actúen como lugares de participación real e igualitaria de los asociados sino solo como ámbitos de reunión de dirigentes y militantes comprometidos.

Así como en las asociaciones fundadas por inmigrantes desde comienzos del siglo XX las diferencias internas conllevaron conflictos y tensiones que provocaron fisiones de los grupos de asociados dando lugar a la creación de nuevos espacios de interacción, observamos entre algunos africanos una dinámica similar aunque incipiente como, por ejemplo, el ya mencionado caso de los senegaleses.

Actualmente, al igual que sus predecesoras, las nuevas asociaciones aspiran al reconocimiento oficial para actuar como interlocutores legitimados frente al Estado.

Para finalizar, y retomando lo dicho a lo largo del capítulo, debemos señalar que si bien consideramos a las asociaciones de inmigrantes conformadas desde principios de siglo hasta la actualidad, resulta inadecuado en términos explicativos

74 Por ejemplo, en un espacio cedido en comodato en la ciudad de Buenos Aires funcionan las siguientes asociaciones: Asociación de Residentes Senegaleses, Iarpidi, Diafar y una asociación de haitianos.

homologar las problemáticas y propósitos para el caso de las asociaciones africanas. Las clásicas asociaciones de inmigrantes ya se encuentran conformadas por descendientes argentinos y sus funciones, como ya mencionamos, están ligadas a la recreación, la sociabilidad y la transmisión de memorias. Por otra parte, entre los migrantes africanos recientes estas necesidades se satisfacen por fuera de los espacios formalizados de las asociaciones, reservando éstas últimas para tareas de asesoramiento en cuestiones de documentación migratoria, de discriminación y violencia racial, difusión de conocimientos sobre África en Argentina, promoción de oportunidades e intercambios comerciales.

REFERENCIAS

AGNELLI, Silvina. "Reflexiones en torno a la Unión Africana y la Diáspora Africana en el Gran Buenos Aires". *Ponencia presentada en las IV Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Argentina: Rosario, 2010.

BENENCIA, Roberto. La inmigración limítrofe (apéndice) en Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.

BJERG, María. *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*. Buenos Aires: Biblo, 2001.

BJERG, María. *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

CAGGIANO, Sergio. "'Lo nacional' y 'lo cultural'. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Córdoba: Villa Giardino. 25 al 28 de mayo, 2004.

COURTIS, Corina y Pacecca, María Inés. " Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al "nuevo paradigma" para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina", Buenos Aires: *em Revista Jurídica de Buenos Aires*, 2007.

DEVOTO, Fernando y Fernández, Alejandro. "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", en Armus Diego (comp.): *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

MAFFIA, Marta. "La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa", en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 25. Portugal: Porto, 1986.

MAFFIA, Marta. "La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina". Ginebra: *enGlobal Migration Perspectives* 2004.

MAFFIA, Marta. "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina", Buenos Aires: en *Cuadernos de Antropología Social* n° 31, 2010a.

MAFFIA, Marta. *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos, 2010b.

MAFFIA, Marta. "La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos inmigrantes del siglo XXI", Buenos Aires: en *Aportes para el desarrollo humano en Argentina* n°5, 2011.

MAFFIA, Marta; BALLINA, Sebastián y MONKEVICIUS, Paola. "Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes. En la provincia de Buenos Aires (Argentina). Espacios y tiempos de identidad desde una perspectiva antropológica". Roma: en *Studi emigrazione*, vol. XLII, 2005.

MARCELINO, Pedro y CERRUTI, Marcela. "Recent african immigration to South America: the cases of Argentina and Brasil in the regional context". CELADE, Population Division, 2011. ECLAC. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/5/44525/P44525.xml;xsl=/celade/tpl-i/p38f.xsl;base=/celade/tpl/top-bottom_dam.xslt>. Consultado el 05-10-2011.

MAZZUCATO, Valentina y KABKI, Mirjam. "Small is beautiful: the micro-politics of transnational relationship between Ghanaians hometown associations and communities back home", en *Global networks* vol.9, n°2, 2009.

MONKEVICIUS, Paola. *Memoria y etnicidad en la comunidad lituana de la Argentina*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata: UNLP, 2009.

MORENO Maestro, Susana. *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Junta de Andalucía: Estudios y monografías (1), 2006.

NORA, Pierre. "Entre Memória e História: A problemática dos lugares". Sao Paulo: en *Projeto História* n°10 (diciembre), 1993.

OTERO Correa, Natalia. *Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina*. Tesis de Maestría del Programa de Post Graduación en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Argentina: Posadas, 2000.

PINEAU, Marisa. "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración bóer a Argentina", en *A dimensão Atlântica da África*, II Reunión Internacional de Historia de África. San Pablo: CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1996.

RICCIO, Bruno. "Disaggregating the transnational community Senegalese migrants on the coast of Emilia-Romagna", en *Working Paper for the Transnational Communities Programem (WPTC-01-11)*. University of Oxford, 2001. <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/riccio.pdf>> .Consultado 23-03-2009.

SÁBATO, Hilda. "1860-1920: Estado y sociedad civil", en Di Stefano, Roberto; Sábato, Hilda; Romero, Luis Alberto y Moreno, José Luis (autores): *De las cofradías a la organización civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab editora, 2002.

SOW, Papa y TÉTÉ, Kokouvi. *Cajas de ahorro populares africanas en Cataluña: tipos y formas de prácticas financieras sumergidas de los inmigrantes*. Informe Final. Barcelona: Fundación Jaume Bofill, 2007.

<<http://www.papasow-online.info/epublications.php>>. Consultado el 03-03-2010

STOCCHIERO, Andrea. "Learning by doing: migrant transnationalism for local development in MIDA. Italy-Ghana-Senegal programme", en *Working Papers* 8/2008, <<http://www.cespi.it>>. Consultado 19-06-2010.

TONAH, Steve. "Ghanaians abroad and their ties home: cultural and religious dimensions of transnational migration", Alemania: en *Working Papers* n° 25, Bielefeld, 2007.

VAN Dijk, Rijk. "From camp to encompassment: discourses of transsubjectivity in the ghanaiian pentecostal diaspora", en *Journal of Religion in Africa* vol.27, n°2, 1997.

ZUBRZYCKI, Bernarda. "La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las dahiras mourides en el proceso de anclaje local", en Pizarro, C. (coord.): *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2011.

ZUBRZYCKI, Bernarda; OTTENHEIMER, Ana Cristina; AGNELLI, Silvina y KLEIDERMACHER, Gisele. "Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires", en *Actas electrónicas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Argentina: Misiones, 2008.

ZUBRZYCKI, Bernarda; AGNELLI, Silvina. "Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje. La migración senegalesa en Buenos Aires", Buenos Aires: en *Cuadernos de Antropología Social* n°29, 2009.

ZUBRZYCKI, Bernarda; AGNELLI, Silvina y OTTENHEIMER, Ana Cristina. "La migración ghanesa en Buenos Aires. Una contribución a la caracterización de la presencia africana en Argentina", Buenos Aires: en *Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Asia y África (ALADAA)* En CD ROM, 2010.